

Inteligencias... ¿Para qué?

Fernando Espinar La Torre

Psicólogo, profesor universitario

El término inteligencia ha sido definido de varias maneras; por ejemplo: facultad de conocer, de entender, comprender. Capacidad de evocar, movilizar e integrar constructivamente lo que se ha aprendido y de utilizarlo para enfrentarse a nuevas situaciones. Algunos indican que el término tiene tres acepciones: 1) sirve para designar una cierta categoría de actos distinguidos; 2) se emplea para definir la facultad de aprender y 3) significa el rendimiento general del mecanismo mental. Estudiosos en la materia adicionan que este rasgo de la personalidad, especialmente en la organización, es útil para solucionar problemas, innovar y adecuarse al contexto en el que interactúan las personas así como discernir entre lo bueno y lo malo. ¿Quién podría dudar de su utilidad?

Los trabajos científicos en esta materia hablan inicialmente de la existencia de dos tipos de Inteligencia: la lógico-matemática y la lingüística. Es así como se medía la inteligencia de los seres humanos por el grado de coeficiencia de los tipos señalados. Hasta aquí todo iba bien, hasta que aparece el concepto de *inteligencias múltiples* que propone otros tipos de Inteligencias, entre ellas la *musical* (capacidad para producir y apreciar el tono, el ritmo y el timbre de la música); la *espacial* (capacidad utilizada

para enfrentar problemas de desplazamiento y orientación en el espacio); la *corporal* (capacidad para utilizar el propio cuerpo ya sea total o parcialmente, en la solución de problemas); la *interpersonal* (capacidad para entender a los demás y actuar en situaciones sociales); la *intrapersonal* (capacidad para comprenderse a sí mismo), y la *naturalista*, definida como la habilidad para identificar y clasificar patrones en la naturaleza.

Cuando las discusiones académicas se preparaban para dar paso a su aplicación en la realidad, surge el concepto de *Inteligencia Emocional*. Estudios recientes nos informan que allá por el año 1880 se presenta la primera teoría sobre las emociones. Según ésta, los estímulos provocan cambios fisiológicos y las emociones son una concientización de estos trastornos.

Posteriormente aparece la idea de que las emociones y las respuestas corporales ocurren simultáneamente y lo que se percibe es determinante para la experiencia emocional. Tiempo después varios psicólogos afirman que el juicio de una situación era lo esencial para la experiencia emocional, y ello hace posible que el sentimiento esté acorde con el pensamiento de ese momento. Sin embargo, todas estas propuestas han sido rechazadas; argumentándose

que los sentimientos aparecen antes que las cogniciones y que más bien el sistema afectivo responde instantáneamente sin dar opción a interpretaciones. En esto último se basa fundamentalmente la Inteligencia Emocional.

Después de este breve análisis, podrían surgir importantes interrogantes, tal vez una de ellas sería: ¿por qué con todo el conocimiento exhibido para la solución de problemas, el mundo asiste a enormes injusticias humanas?

Hoy se presenta una nueva Inteligencia que podría ser la clave de los problemas actuales: la Inteligencia *espiritual*; entendiéndose por espiritualidad, la práctica racional de carácter inmaterial que trasciende lo vital, el descubrimiento del sentido profundo de nuestro diario quehacer, el análisis de la realidad más allá de lo inmediato para descubrir su trascendencia. Inteligencia *espiritual* es encontrar la energía –motivación trascendental– para superar contextos difíciles sin perder la alegría de vivir.

En resumen, integrar la fe, la esperanza y la caridad al vivir cotidiano trasunta espirituali-

dad. Después de un materialista siglo XX, se espera que el actual sea un campo fértil para el desarrollo de ésta Inteligencia, la Inteligencia Espiritual.

Podríamos entonces responder a la pregunta ¿para qué las Inteligencias?. Se espera una reacción afirmativa; aunque antes, es preciso indicar que se detecta en el horizonte un nuevo tipo de inteligencia que tendría un contexto más que fecundo en el cual interactuar; la Inteligencia *moral*.

Este concepto asociado íntimamente con el respeto y aplicación de principios, valores y virtudes que rigen los códigos de conducta en la comunidad. Basado en Ética, se trata de aprender y practicar las normas de convivencia que permitan aspirar al bien común, sueño de innumerables mortales que parece acercarse a un despertar promisorio. Inteligencias –¿para qué?– Para resolver problemas, para crear un mundo mejor, discerniendo con claridad lo correcto de lo incorrecto, en un interactuar que tenga sentido, que valga la pena, en el que los seres humanos tengan un sentido profundo de trascendencia.